



El pudor y tu forma de vestir



Hoy en día, la exhibición del cuerpo humano es algo aceptable en el estilo de vida de nuestra sociedad. En los carteles publicitarios, en las calles, en la oficina, en el trabajo, y en el salón de clases, los hombres y las mujeres lucen sus cuerpos ante todos, sin nada de vergüenza.

Ante esta indecencia, no es de extrañar que muchos estudiantes de secundaria han tenido relaciones sexuales y millones de personas sufren de enfermedades venéreas. Los embarazos a consecuencia de relaciones sexuales ilegítimas han incrementado en gran manera. Cada cuatro minutos se realiza un arresto por delitos sexuales.

—Ah —diría alguno—, pero no se puede culpar todo a la forma en que se viste la gente. Nuestra sociedad abunda de lascivia y perversión.

Es verdad. Pero la lascivia y la indecencia son dos caras de la misma moneda.

¿Quién impone las reglas?

¿Quién dice qué tipo de ropa debemos usar? ¿Por qué escogemos ciertos estilos y evitamos otros? La forma de vestir de la mayoría de las personas se debe a fuertes presiones sociales.

1. *"Quiero encajar."* Quiero vestirme como mis amigos.

2. *"Me gusta impactar a la gente."* Me gusta cuando me miran con agrado.

3. *“Me gusta verme como mis estrellas favoritas.”* Los famosos de la pantalla y los deportes son mis modelos.

4. *“Me gusta andar a la moda.”* A nadie le gusta verse como un viejo anticuado.

Los que siguen la ética de sus amigos, de las modas y de los famosos dirán:

—*Yo no salgo para seducir a nadie. Si otros me chiflan o me tiran piropos, no es mi problema.*

Este razonamiento puede calmar su conciencia, pero no elimina su responsabilidad ante Dios, y ellos no dejan de ser mala influencia para otros.

¿Cuáles son las normas de Dios?

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.” (1 Timoteo 2:8-10).

Imagínate lo diferente que sería el mundo si todos los hombres fueran temerosos de Dios, y siempre miraran y trataran a la mujer con pureza, y las mujeres tuvieran intenciones limpias, y se condujeran decorosamente, vistiéndose sin ostentación. ¿Qué dirían las estadísticas sobre las

relaciones sexuales y los embarazos premaritales, las enfermedades venéreas, y las violaciones?

Según el pasaje de arriba, ¿cómo quiere Dios que actuemos y nos vistamos?

1. *Dios quiere que seamos santos.* La ropa expresa lo que hay en el corazón. No te equivoques: los problemas sexuales de la sociedad *no* se deben simplemente a cómo se viste la gente. Vestir a un perverso con ropa decente no resuelve el problema fundamental. La ropa indecente y la lascivia existen porque el corazón de las personas no está bien con Dios. El primer paso para librarnos de la impudicia es limpiar el corazón.

2. *Dios quiere que nos vistamos decorosamente.* La palabra griega que se traduce como “decorosa”, también significa “ordenada” o “bien arreglada”. No es una virtud vestirse de forma desaliñada o desagradable. Es correcto vestirnos con esmero y cuidado.

3. *Dios no quiere que nos vistamos de forma ostentosa, provocativa o seductiva.* El pudor y la modestia no permiten el destape tan común en la sociedad actual. Esta instrucción está dirigida en particular a las mujeres debido a que el cuerpo femenino es el centro de atención de la lascivia de los hombres. La disposición de una mujer para hacer resaltar su cuerpo o su atractivo sexual no justifica la lascivia del hombre. La responsabilidad recae en ambos. El destape atrevido y el coqueteo desvergonzado de parte

de cualquier sexo violan las normas que Dios ha establecido para nuestra protección.

4. *Dios quiere que evitemos la ornamentación del cuerpo.* El pasaje menciona en específico al oro, las perlas y los vestidos costosos. En nuestra sociedad parece casi inconcebible que las mujeres o los hombres no se adornen de alguna forma. ¿Por qué Dios prohíbe esto? Porque Dios sabe que el rostro es el espejo del corazón, y quiere que nuestra belleza sea más profunda que las joyas y el maquillaje.

Imagínate por un momento cómo sería caminar por una calle donde las únicas personas que ves son santas y se visten como Dios manda, donde no hay indecencia ni ornamentación, y donde todos se visten decorosamente, luciendo rostros que reflejan un corazón libre de culpa y lascivia. ¿Podríamos mejorar esta escena con oro, perlas o vestidos costosos?

¿Cuáles son tus normas?

¿Quién te dicta a *ti* cómo debes vestirte y presentarte en público? ¿Te has puesto a analizarlo alguna vez? ¿Son las presiones sociales las que dictan tu forma de vestir? La Palabra de Dios dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2).

Nuestro mundo necesita ver a gente cuya vida demuestra que la obediencia a la voluntad de Dios es algo **bueno**. Y tu vida puede ser un testimonio de esto.

Desafortunadamente, la desobediencia a las normas divinas del pudor no se limita a la calle. Existe también dentro de las iglesias. La impudicia y la ornamentación es algo común en el cristianismo contemporáneo.

Pero lo que hace la **gente** no puede ser tu norma. ¿Seguirás tú a Dios en este asunto?

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:15-17).

—John Coblentz